



les en cualquier cosa, menos en fomentar el desarrollo industrial y productivo. Ni el más neoliberal se atrevió a tanto.

Y más allá de sus propios cuentos, los resultados son trágicos: en estos años no se habrá hecho nada más que pagar deudas con los mayores ingresos del litio. La herencia será un país endeudado, sin crecimiento, más injusto, y que desprecia la inversión de sus recursos en sus emprendedores.

La Corfo fue la guinda de la torta de la historia de un movimiento que promete progreso sin progreso.

SEBASTIÁN SICHEL RAMÍREZ

Exvicepresidente Corfo

Transformando el litio en salitre

Señor Director:

Hace unos días el Frente Amplio salió a defender una "clase magistral" de la Dipres para explicar cómo se sacaron fondos de la Corfo para financiar el déficit del gasto público. Para ser honesto, hasta ahora la única clase magistral es ver cómo se destrozó una política de Estado: usar los recursos que generaba la Corfo —y su patrimonio— para apoyar la inversión en investigación y desarrollo, y el emprendimiento en Chile. Esa era la razón: usar sus recursos en el desarrollo económico, no como caja pagadora de la mala planificación de Hacienda en situaciones de normalidad.

Nuestra Dipres nos notificó que los recursos generados por Corfo pueden ir a parar a cualquier destino —en este caso cubrir excesivos gastos y malas proyecciones— para tapar hoyos de la política y la mala administración.

El superciclo del litio tendrá un final similar a lo que pasó con salitre: financiar una política de salón preocupada de costear su burocracia —y los casi 100 mil funcionarios públicos adicionales— y no el crecimiento de Chile.

Lo paradójico es la historia del Frente Amplio: vivir preocupados de los medios y no de los fines. Hoy defienden la legalidad de la medida y no sus resultados; defienden gastarse los ingresos generados por los recursos natura-